

### Casas particulares.

LA HERMANDAD DE LA BUENA ESPERANZA. — Está situada en la calle del Rosal, núm. 3, y la de Santa Paula, en la calle de Guzman el Bueno en Chamberí; reciben mujeres embarazadas de ilegítimo concepto, y las auxilian sigilosamente.

### Hospicios.

CASA DE CARIDAD. — La asociación de señoras, instalada en el núm. 3 de la plazuela de San Francisco, fundó este piadoso establecimiento con objeto de recibir huérfanos y sirvientes que se hallan sin ocupacion.

COLEGIO DE LA ASUNCION. — Valencia, núm. 2. Educacion de niños pobres. Es patrono de este colegio el Sr. D. Alejandro Ramirez de Villarrutia.

Con igual objeto se hallan establecidos el de *Huérfanos de la Caridad*, en la travesía de Fúcar, núm. 24; el de *Santa Cruz*, en el núm. 2 de la calle de la Villa; el de *Santa Isabel*, en el núm. 81 y 83 de la calle de Hortaleza; el de Sordo-mudos y de ciegos de que nos hemos ocupado en otro lugar; el de *Desamparados*, en el núm. 84 de la calle de Fuencarral, destinado para los niños que proceden de la inclusa, y para pobres, como el de San Bernardino (1); el de *Niñas de la Paz*, en la calle de

---

(1) Este edificio es notable por su fachada, que es el testimonio mas auténtico del estilo cultivado por Rivera, entusiasta y partidario del orden *churrigueresco*.

Embajadores para niñas de igual procedencia que el anterior; el de *San Ildefonso*, para los huérfanos hijos de Madrid, y el de *Santa Catalina de los Donados*, en el núm. 4 de la calle de su nombre para jóvenes ciegos, estando unos patrocinados por la Junta de Damas de Honor y Mérito, y otros por la de Beneficencia.

### Casas de socorro.

Tienen por objeto auxiliar á los que por lesion herida ó enfermedad repentina necesiten del cuidado de la ciencia médica.

Son cinco, y se hallan establecidas del modo siguiente :

La del primer distrito, en la calle de Silva, número 39; la del segundo, Fuencarral, 68; la del tercero, Jacometrezo, 26; la del cuarto, carrera de San Francisco; y la del quinto, plaza del Progreso, 20.

Cada una de ellas comprende dos distritos municipales próximamente, y se distinguen por el rótulo que tienen sobre la portada.

De noche se distinguen por el color rojo de cristal de sus faroles.

### Hospitales.

*El general* se encuentra en la calle de Atocha, núms. 408 y 410; el de la *Buena dicha*, para doce enfermos de la parroquia de San Martín, en la de Silva, 39; el de la *Corona de Aragón*, para catalanes y aragoneses, en la plazuela de Anton Martín,

el de *Jesús Nazareno*, para mujeres incurables, en la calle de Amanuel; el de la *Latina*, Toledo, 62; el *Militar*, en la plazuela del Seminario, 4; *Nuestra Señora del Cármen*, Atocha, 447 y 449, para hombres incurables; el de la *Princesa*, fundacion de Doña Isabel II, en las afueras del portillo de Fuencarral; el de *San Antonio de los Portugueses*, para alemanes, en la corredera baja de San Pablo; el de *San Fermín*, en el paseo del Prado, para los hijos de Navarra; el de *San Juan de Dios*, en el núm. 60 de la calle de Atocha, para la curacion de enfermedades especiales; el de *San Luis*, perteneciente á la embajada de Francia para sus compatriotas, situado en la calle de las Tres Cruces; el de *San Pedro*, en la calle de la Torrecilla de Leal, núm. 7, con objeto de amparar á los presbiteros naturales de Madrid; el de *San Pedro*, para irlandeses, en la calle del Humilladero, 23; y el que para sus hermanos tiene la venerable *Orden Tercera de San Francisco*, en la calle de San Bernabé.

#### Facultativos.

Creemos haber espuesto lo mas indispensable de cuanto el viajero puede necesitar, y por si fuere acomodado; por si necesita de alguna de las notabilidades médicas de esta Corte, como son: Toca en cirugía, Alonso en obstetricia, Bustos en homeopatía, ú otro, cada cual en su respectiva especialidad, ó de los servicios que los mismos prestan gratuitamente á los que no cuentan con ninguu género de recursos; daremos una sucinta guia de sus habitacio-

nes, y de algunos facultativos en la parte adicional. Lo mismo decimos de los cirujanos que puede buscarse en la letra correspondiente.

### Casas de préstamos.

Innumerables son las casas que con el objeto de facilitar dinero sobre alhajas, ropas ó sueldos, se hallan en Madrid; pero desde luego aconsejamos al viajero que huya de ellas, á no ser en casos excepcionales; pues en todas se paga el interés de un 60 por 100, esponiéndose á que los trajes no se conserven tan perfectamente como pudiera suceder en un local destinado *ad hoc*.

**MONTE DE PIEDAD.**—Esta casa, fundada por la munificencia de Felipe V, ofrece todas las seguridades y garantías apetecibles, prestando sobre los mismos efectos, de nueve á dos de la tarde en los días no festivos, al módico interés de un 6 por 100 anual.

Tiene dos oficinas auxiliares, establecida la primera en la corredera de San Pablo, y en la plazuela de San Millan la otra, bajo el régimen de la central que se halla en la plazuela de las Descalzas Reales, esquina á la calle de la Misericordia.

**CAJA DE AHORROS.**—En el mismo local se hacen imposiciones desde 40 rs. en adelante con objeto de formar capitales en las clases menos acomodadas de la sociedad.

---

---

## EL VIAJERO LITERATO.

---

Si grato es para nosotros visitar la patria de Camoens, la de Byron y Skespeare, la de Heredia y Plácido, y la de Voltaire, Rousseau, Chateaubriand, Cok, Balzac, Lamartine, Soulié, Kar y otros que han sido ó son lumbreras de la humanidad, de igual manera los que penetran por primera vez en la risueña España desearán conocer á los que sostienen honrosamente ya en el estadio de la *prensa*, ya tras la cortina de un teatro, ya desde su humilde gabinete la literatura de los Calderones, Lopes, Moretos, Tirsos y Cervantes.

Triste es por cierto que en un país no escaso en figuras literarias, se haga caso omiso de los que, sin otro deseo que el de hacer bien á la humanidad, sacrifican su existencia, sus placeres y hasta el fecundo raudal de su inteligencia.

Las dimensiones de esta obra no nos permiten estendernos cuanto quisiéramos acerca de este punto; pero no podemos pasar en silencio el nombre de aquellos, cuyas obras escitan en nosotros el vehemente anhelo de estrechar su mano ó de hacer ostensible la admiracion que les rendimos un dia des-

de el rincón de nuestra provincia. Los literatos *noveles*, los que sin otro apoyo que su pluma y su talento, y á pesar de sufrir á cada paso un desengaño, y una amargura cada día, siguen en silencio hasta el nuevo *Golgota* que en cambio de su trabajo le espera, y anhelan con avidez conocer al autor de aquellas obras que le arrebataron; fijarse en su mirada; interpretar sus ademanes, sus movimientos, sus ideas, escucharle como un oráculo; venerarle como á un apóstol, y que sus amigos, sus conocidos, sus parientes puedan decir despues: Fulano es amigo del autor zutano; los editores ó los que dedicándose á este comercio necesitan igualmente, ó mas que aquellos saber el género de literatura que cada uno cultivativa encontrarán aquí una ligerísima reseña de este ramo, no tratado hasta hoy, segun creemos en ningun *Anuario*, *Guia* ni *Manual*. Así como en la primera parte de este librito hemos hablado de los poetas del siglo XVII, bueno será ocuparnos de los del siglo actual.

Despues de muerto el inmortal Larra, el sagaz ingenio que bajo el pseudónimo de *Figaro* asombró la Europa con su pluma, ningun otro se ha levantado á su altura en el difícil género que cultivaba, si bien han sobresalido D. Juan Valera y D. Manuel Cañete, autor el primero de los *Estudios críticos de nuestra literatura, política y costumbres de nuestros dias*; el segundo de dos tomos de poesías y multitud de artículos que no existen coleccionados, por desgracia, y ambos, académicos de la lengua. Don Javier Ramirez que ha publicado algunas obras notables; D. Juan Rosa Gonzalez, antiguo crítico y re-

dactor de la *Iberia*; y el jóven novelista D. Federico Villalba que escribió *cinco siglos en un dia*, y una notable crítica del Julio César, de Ventura de la Vega.

Como *novelistas*, tenemos al célebre Fernandez y Gonzalez, mas fecundo aun que el *fénix de los ingenios españoles*, y que á la edad de 44 años, tiene escritas y publicadas tantas obras, que con ellas, podrian formarse 200 volúmenes de 300 páginas en octavo francés: *Escrinch*, que harto de los aplausos del teatro, ocupa su vida en el trabajo, teniendo por norte el sentimiento, y por fundamento de sus obras el triunfo de la virtud. *Tárrago*, que como el héroe de su mejor novela, *La casa de las Palomas*, vive entre los denegridos torreones de Guadix su pátria, inspirándose al pié de los olivos y entre las brumas de la tarde; *Ortega y Frias*, que comparte los deberes del empleado, con los del padre, y estos con los del literato, teniendo por base de su reputacion literaria *El diablo en Palacio*, *La capa del diablo*, *Cervantes*, *El caballero Relámpago* y otras no menos notables, que si hoy le dan honra y provecho, daránle gloria en la posteridad; *Hurtado*, que como Cervantes dejó colgada la péñola, despues de recoger millares de aplausos, por sus *Cosas del Mundo*; *Flores*, el escritor satírico, el ingenio festivo, el distinguido hablista, que con su novela *Fé, Esperanza y Caridad*, tendria bastante á falta de obras, como los *Cuadros del Matrimonio*, *Los Doce Españoles*, y el *Ayer, Hoy y Mañana*, para vivir en lo porvenir, y otros muchos cuyos nombres omitimos con sentimiento, pero que son

harto conocidos del público español. Por otra parte, y ocupados en cantar las galas de la naturaleza, las costumbres de Europa, las virtudes sociales, tenemos al célebre *Alarcon*, prez y honra de nuestra patria; al general *Ros de Olano*, cuyas obras nos recuerdan el escepticismo de Byron y la amargura de Espronceda; á Eugenio María Hostos, que ha hecho la apoteosis de los mas generosos sentimientos del alma en su hermoso libro la *Peregrinacion de Bayoan*; Henao y Muñoz, autor harto conocido por su *Libro del pueblo*; Garcia Ruiz, que ha desplegado todas las facultades de su rico talento, y todos los tesoros de su erudicion, en su obra *Dios y el Hombre*; Selgas, el pensador por escelencia, y otros que por dedicarse á distintos géneros, ocuparán mas adelante nuestra atencion. No menos celebridad les está reservada á lo ilustres comentadores de nuestros clásicos, entre los que descuellan Fernandez Guerra, Necedal, Breton, etc., y la multitud de literatos distinguidos, que ocupan honroso puesto en la redaccion de nuestros periódicos, y que son conocidos en el mundo literario, por Montemar, Cuesta, Sanson, Fernandez de los Rios, Rubio, Pravia, Escalera, Orellana (novelista distinguido), Molina, Nuñez de Arce, Viedma, Correa, Carrasco de Molina, Castelar, Navarro, Marin, Salmeron, Pii y Margall, Robert, Catalina, Frontaura, Pedrosa, Rivera, Asquerino, Olavarria, Corradi, Aparisi y Guijarro, etc.... Entre los dramáticos, tenemos á Ayala, Breton, Harzenbusch, Garcia Gutierrez, Eguilaz, Larra, Pinedo, Vega (D. Ventura), Tamayo, Rubí, Amat, Marco y Santisteban, y entre los escritores

científicos, Rada y Delgado, Monlau, Amador de los Rios, Colmeiro, Moreno, Nieto, Lafuente, Santisteban, Novelda, Galdo, Gayangos, Lafuente, Alcántara, Janer, y hombres tan eminentes como Laserna, Pacheco, Ortiz de Zúñiga, Rios Rosas, Gonzalez Bravo, Moron, Bravo Murillo, etc. Entre los que cultivan el género de la leyenda, del cuento, del romance y de la poesía tierna, ¿quién no conoce á Campoamor, Trueba, Arnao, Aguilera y otros varios, como por sus vigorosos cantos y sus altas creaciones, se conoce al inspirado vate Bernardo Lopez Garcia? Muchos mas hombres eminentes, llevarian al ánimo del viajero, el íntimo convencimiento de que la decadencia de la literatura española, no depende de los que la cultivan, sino de la falta de proteccion en que se halla; y ahora que ya hemos citado los que á la ligera recordamos; bueno será hablar de los círculos á donde concurren, y donde el viajero puede encontrar recreo é ilustración.

### Ateneo.

Bajo el pensamiento de la Sociedad Económica Matritense, se fundó é instaló esta corporacion en la noche del 6 de Diciembre de 1835, hallándose algun tiempo despues en el núm. 32 de la calle de la Montera, donde continúa.

Son innumerables los hombres importantes que concurren á sus espléndidos salones, á su elegante gabinete de lectura, á sus cátedras, abiertas para el público durante el año académico, y á su estensa biblioteca.

Los *transeuntes* pueden ser presentados por alguno de sus socios, en cuyo caso, tienen derecho á concurrir dos meses gratuitamente; despues de los cuales, si quieren ingresar como permanentes, abonarán 200 rs. de entrada, mas la cuota mensual que se les designe.

Assas, Camus, Moreno-Nieto, Sanz, Ortí y Lara, el elocuente Tristan Medina, y el afluente y galano Castelar, dirigen desde las cátedras su poderosa voz al inmenso auditorio que constantemente les aplaude y les admira.

En ella también ha resonado la autorizada palabra del célebre Alcalá Galiano, Donoso Cortés, Pidal, Benavides, Mora, Lopez (D. Joaquin), y el elegante y castizo orador D. Francisco Martinez de la Rosa.

### Academias.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA.—El Rey D. Felipe V, la fundó de acuerdo con el Marqués de Villena, Duque de Escalona, D. Juan Manuel Fernandez Pacheco, á principios del siglo pasado.

Por Real decreto de 25 de Agosto de 1835, la mandó reorganizar S. M., disponiendo que constara de 36 individuos de número, domiciliados en Madrid; 24 correspondientes, que lo estén fuera de la Corte, y de honorarios y correspondientes extranjeros; cuenta en su seno, hombres tan importantes como su presidente el Duque de Rivas, Valle, Breton, Escosura, Pezuela, Mesonero Romanos, Galiano, Pidal, Segovia, Cueto, Cutanda, Garcia Gutier-

rez, Tamayo, Gonzalez Bravo y otros de los citados en los párrafos anteriores.

REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA.—El citado Monarca creó esta corporacion, por Real cédula de 1738, refundiéndose despues en ella, los oficios de los antiguos cronistas de España é Indias. Se halla instalada en la calle del Leon, y celebra sus sesiones en la *Casa de la Real Panadería*. Su presidente es el distinguido historiador de Fernando IV, don Antonio Benavides, y forman parte de ella, hombres tan conocidos como Amador de los Rios, Gayangos, Sabau, Estébanez Calderon, Seijas, Olózaga, Fernandez-Guerra, Rossell, Montalban, Cánovas, Saavedra, etc.; á vuelta de algun otro que, en el terreno de la historia, nos es completamente desconocido.

Otras academias distinguidas hay, pero su indicacion no es de este lugar.

Las bibliotecas se encuentran en la seccion del estudiante.

SOCIEDAD ECONÓMICA MATRITENSE. — Se debe la creacion de esta ilustrada sociedad, al Rey Carlos III, instalada en 1773, y destinada desde entonces al desarrollo y engrandecimiento del comercio, la industria y la agricultura. En ella han brillado Campomanes, Floridablanca, Jovellanos y otros publicistas eminentes; siendo hoy su Director el señor D. Agustin Pascual, y contando con hombres tan conocidos en artes y agricultura, como D. Amalio Maestre y D. Braulio Anton Ramirez. Se halla instalada en la calle del Turco, pero por privilegio excepcional celebra sus sesiones en las Salas consistoriales.

## Archivos.

Muchos son los archivos que en Madrid se encuentran, pero los principales por las curiosidades y riquezas de datos que contienen los de las dependencias del Estado, son el de la antigua Cámara de Castilla, en el Consejo de Estado; y el de la Villa de Madrid, en el Ayuntamiento.

## Periódicos.

Ciento y tantos periódicos se publican actualmente en Madrid; pero nos circunscribiremos á los mas importantes ó mas acreditados, porque la enumeracion completa de ellos, molestaria sin resultado la atencion del viajero.

En el partido *democrático* tenemos el templado y digno periódico *La Discusion*, dirigido por don Francisco Pi y Margall, y cuya redaccion se halla establecida en la calle de la Abada, núms. 28 y 30. *La Democracia* de D. Emilio Castellar, y *El Pueblo* de D. Eugenio Garcia Ruiz.

En la *union liberal* descuellan *El Diario Español*, dirigido por D. Dionisio Lopez Robert, calle de Jacometrezo; *La Política*, de D. Antonio Mantilla, en la calle de Cedaceros; *La Epoca*, de don Francisco Coello; *El Constitucional*, dirigido por el Sr. Madrazo; *La Verdad*, situada en la plazuela de Santo Domingo; *El Eco del País*, del Sr. Gasset; entre los disidentes, *El Reino*; y como órganos moderados, *La España*, *El Gobierno*, *El Contem-*

poráneo y *La Libertad*: en el partido *progresista*, *La Iberia*, dirigida por el distinguido orador, don Práxedes Sagasta; *Las Novedades*, por D. Francisco de P. Montemar; *La Nacion*, por D. Francisco José Orellana, y *El Clamor Público*, de D. Fernando Corradi: en el *absolutista*, *La Esperanza*, de don Pedro de la Hoz; *La Regeneracion*, de D. Miguel Sanchez, segun tenemos entendido, y *El Pensamiento Español*, de D. Gabino Tejado, despuntando como revista político-literaria *La América*, del señor Asquerino, y el magnífico periódico *El Museo Universal*, de los Sres. Gaspar y Roig, que rivaliza por el gusto tipográfico y por la elegancia de su ilustracion con los principales del extranjero. La misma casa, publica *El Semanario Popular*, de cuya direccion estamos encargados, en compañía de nuestro querido amigo D. Adolfo Miralles de Imperial.

El Gobierno publica la *Gaceta*, el *Boletin de la provincia* y el *Diario de Avisos*, distinguiéndose entre los órganos destinados á la defensa del derecho, *El Consultor de Ayuntamientos*, del señor Martinez Alcubilla; y la *Revista de los juzgados de paz*, de los Sres. Cubillo de Mesa y Aumada Centurion. *Las Noticias*, y *La Correspondencia de España*, están respectivamente á cargo de los Sres. Correa y Santana, y gozan de extraordinaria popularidad.

#### Casas editoriales.

Entre ellas se encuentran la de D. Leon Pablo Villaverde, librería, calle de Carretas, núm. 4, que publica libros de todas materias, y ahora da una BIBLIO-

TECA ENCICLOPÉDICA en decente papel, impresion clara, tamaño y precio muy cómodo, distribuida en secciones. Una de *lectura moral recreativa*, compuesta de las obras del célebre autor de las *Tardes de la Granja*, y de otros autores del mismo gusto; otra de *lectura festiva y amena*, que comprende las obras del inimitable Paul de Kock; y novelas históricas y de costumbres de los mas célebres autores nacionales y extranjeros; otra de *jurisprudencia y legislacion*, en la que hay publicadas el Código penal y el de Comercio, la ley de Enjuiciamiento civil y la Hipotecaria y de Papel sellado, el Manual de juzgados de paz y el de Práctica forense; todos estos, anotados y adicionados con las últimas disposiciones oficiales, sus formularios respectivos, y el diccionario alfabético en cada uno para su mas fácil consulta. En esta seccion hay publicados además tres tomos de la *Biblioteca del estudiante en jurisprudencia y administracion*, que contiene el derecho politico-administrativo romano, economía política, hacienda y estadística, á los que seguirán el derecho civil, penal, mercantil y canónico

Don Francisco de Paula Mellado, en la calle de Santa Teresa, donde se despachan las varias obras que edita, y su antiguo *Museo de las familias*.

Señores Gaspar y Roig, calle del Príncipe, que asimismo han publicado magníficas ediciones de historia, viajes, novelas, etc.

Don Leocadio Lopez, calle del Cármen; que tiene ya una gran coleccion de las obras del célebre P. Ventura Raúlica.

Don José Gil Dorregaray, que ha dado pruebas de

su esplendidez en la magnífica edicion del *Quijote*, y ahora publica la de las *Ordenes militares*.

El Sr. Baylli-Baylliére, en obras de medicina y ciencias.

Hay tambien los Sres. Manini hermanos, calle Ancha de San Bernardo, el Sr. Guijarro, calle de Preciados, y el Sr. Prats, calle de Carretas, que publican por entregas novelas ilustradas, dando preferencia á las de los Sres. Fernandez y Gonzalez, y Perez Escrich.

### Librerías.

El establecimiento que reúne el mas abundante número de obras de todas materias, es la librería de D. Leon Pablo Villaverde, calle de Carretas, número 4. Este ha comprado las existencias de las principales casas que han cesado de veinte años á esta parte, como asimismo las de los principales editores particulares; adquiere además cuanto se publica de algun interés en toda la Península, y se encarga finalmente de adquirir cualquier artículo que no tenga en su librería.

La librería de D. Victoriano Hernando, calle del Arenal, se dedica principalmente á libros de educacion primaria; la de la viuda é hijos de Cuesta, á comedias; la de D. A. Calleja, á los de medicina, veterinaria y otros; las de D. E. Aguado y D. M. Olamendi, á libros religiosos; las de los Sres. Durán, Baylli y Poupart, á los extranjeros; la de los hijos de Sanchez, á los antiguos; D. Antonio San Martin, D. Leocadio Lopez, D. M. Guijarro y Sres. Gaspar

y Roig, á obras varias; la del *Libro de oro*, á devocionarios; las de la Publicidad, Moya y Plaza, y M. Escribano, á la venta de obras en comision. El despacho de breviarios y libros del rezo eclesiástico, está en la calle del Leon, y otras muchas, y puestos de libros viejos que seria prolijo enumerar.

### Imprentas.

Sobresalen en el difícil arte de Guttemberg, la del Sr. D. Manuel Rivadeneira, en la calle de la Madera; la antigua del Sr. D. Eusebio Aguado, plaza de Pontejos; la acreditada del Sr. Palacios, carrera de San Francisco, núm. 6, y propiedad hoy del editor y librero D. Leon Pablo Villaverde, de cuyo establecimiento hemos visto obras perfectamente impresas, y entre ellas, algunas en *griego* y *hebreo*, donde se pueden hacer cuantos trabajos se la encomienden, por el surtido tan completo que tiene de toda clase de caractères; la de Mellado, costanilla de Santa Teresa; la de Fuentenebro, calle de la Colegiata; la de D. Manuel Tello, calle de Preciados, número 86; en la misma calle, las de los Sres. Labajos y Alejo; la de D. Tomás Fortanet, en la de la Libertad, núm. 29; la de D. Manuel Galiano, en la plazuela de los Ministerios, núm. 3; la de Sordo-mudos y ciegos, en la del Turco; la de los Sres. Gaspar y Roig, calle de la Cabeza, núm. 27; la de los hermanos Martinez García, en la del Oso; la *Imprenta nacional*, calle de Carretas; la de D. Gregorio Estrada, en la de la Hiedra, núms. 5 y 7; la de D. Luis Beltran, en la del Sacramento; la de Rodriguez, en

la del Factor, y otras hasta el número de ciento ó mas.

### Gabinetes de lectura.

Solo tenemos noticia del de la librería de D. Alfonso Durán, carrera de San Jerónimo. Los veteranos, los jubilados, los cesantes y los políticos de posición humilde, leen por el ínfimo precio de *dos cuartos*, todos los periódicos de la capital, en la calle de los Leones, núm. 4; en el 20 de la de las Huertas, y sobre todo en los democráticos y vistosos soportales de la Plaza Mayor.

### Fiscalías.

¡Ah! me olvidaba de manifestarte, lector querido, que antes de que tus obras salgan á luz, se ajustarán indispensablemente al criterio fiscal, ó al tuyo, siempre que te resignes á mutilarlas ó hables como la ley manda y la esperiencia ordena.

Para ello, si eres autor dramático, te recomiendo al Sr. Ferrer del Rio, que vive en la calle de Luzon; si novelista, á D. Gabriel Estrella; y si autor solamente, al Sr. Chacon, que habita en la de Lope de Vega.

¡Pobre de aquel ingenio y de su vecino Quevedo (1), y del célebre Cervantes, si escribiesen en la actualidad!

---

(1) A propósito de Quevedo, debo manifestarte que no te ocupes ya en buscar la morada de aquel génio inmortal, porque á pesar de la previsorá nota que al hablar de su

## Dependencias del Estado.

El despacho de los negocios correspondientes á la *Presidencia del Consejo* se halla en el Palacio que fué cuartel de Milicias, último de la izquierda en la calle de Alcalá (1). Las dependencias anejas á ella, son el Consejo de Estado y la Junta general de estadística.

**MINISTERIO DE ESTADO.**—Las dependencias de este se hallan establecidas en la izquierda de *Palacio* con entrada por la plazuela de este nombre. Las Direcciones de que consta son: de política, de comercio, de la cancillería y de la interpretación de lenguas, y del archivo y biblioteca.—Horas de oficina de 11 á 5, ó de 10 á 4, como en las demás.

**MINISTERIO DE FOMENTO.**—En la Trinidad, calle de Atocha. En él se halla la Dirección de agricultura, industria y comercio; la de instrucción pública, y la de obras públicas, trabajándose en todas de 11

---

calle consignamos, la grosera palanqueta del albañil ha derribado aquel precioso monumento. Esto no importa nada como ves. El día en que la busque algún extranjero lleno de recuerdos, de amor, de admiración hácia aquellas ruinas venerandas, no ha de faltar un zapatero de viejo que desde el portal de enfrente se la haga ver convertida en palacio, ó profanada tal vez por los regalados divanes de alguna sociedad aventurera. Bien ha dicho Pelletan cuando ha dicho que *El mundo marcha.*»

(1) En esta casa se alojó en el año de 1864 el Príncipe de Marruecos Muley-el-Abbas, después de firmada la paz.

á 5. El Sr. Ministro recibe generalmente de noche, prévia concesion de audiencia, y el oficial 1.º á última hora, ó sea á las 5 de la tarde.

**MINISTERIO DE LA GOBERNACION.**—En la Puerta del Sol; en él se evacuan los asuntos de administracion, correos, establecimientos penales, beneficencia y sanidad, orden público, etc., hallándose en la planta baja del edificio la Direccion general de telégrafos, y en el entresuelo el Gobierno militar.

**MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.**—Sabidos como son los negocios de su cargo, nos limitaremos á repetir que se halla en la calle Ancha de San Bernardo, núm 47.

**MINISTERIO DE LA GUERRA.**—Palacio de Buena vista, á la terminacion de la calle de Alcatá.

**MINISTERIO DE HACIENDA.**—Se halla situado en su magnífico edificio de la citada calle con las Direcciones del tesoro, de Contabilidad, de Hacienda pública, de contribuciones, de consumos, casas de moneda y minas, de rentas estancadas, de aduanas y aranceles, de propiedades y derechos del Estado, la Caja general de depósitos, y las oficinas del giro mútuo, cuyas dos últimas dependencias se encuentran en la planta baja del mismo Ministerio.

**MINISTERIO DE MARINA.**—En la Plázuela de los Ministerios, esquina á la calle de Bailen.

**MINISTERIO DE ULTRAMAR.**—Calle Ancha de San Bernardo, núm. 48.

#### Direcciones generales.

La de administracion militar se halla en la calle de Alcalá, núm. 59, principal; las de artillería, ca-

ballería é ingenieros, en el palacio de Buenavista; la de carabineros, en la calle del Pez; la de estado mayor, en la calle de Alcalá, 59, entresuelo; la de guardia civil, San Martín, 3, principal; la de infantería, Torres, 4; la del registro de la propiedad, en la Ancha de San Bernardo; la de loterías, en la planta baja de los Consejos, calle Mayor; la de la Real yeguada, en la de Fuencarral; y la de la deuda, en la calle de la Salud.

### Juntas.

La auxiliar de cárceles, en el saladero; la consultiva de caminos, canales y puertos, en el Ministerio de Fomento; comprende las secciones de asuntos generales, de carreteras, de ferro-carriles, de aprovechamientos de aguas, rios, canales y navegacion marítima, y la comision de faros; Junta facultativa del cuerpo de ingenieros de montes, Magdalena, 24; la de Sanidad de la provincia de Madrid, en la de Relatores; la general de distribuciones de socorros para las inundaciones, la general de estadística, en el palacio de María Cristina, Rejas 4 (1); la municipal de beneficencia de Madrid, Santa María, 6; y la provincial del mismo ramo, Luzon, 6; la de agricultura, industria y comercio, en el Gobierno civil; y la de clases pasivas, dependiente del Ministerio de Hacienda, en la calle Ancha de San Bernardo, esquina á la de la Flor.

---

(1) Hoy se encuentra instalada en la casa que ocupa la embajada francesa en la Cuesta de la Vega.

### Tribunales.

El de la Real capilla y del Vicario general del ejército y armada, depende de la Real capilla, y su Secretaria se halla instalada en la calle del Luzon; el Supremo de guerra y marina, en la calle de Atocha; el de comercio, en la plazuela de la Leña; el de Cuentas del reino, en el núm. 1 de la calle de Procuradores; el Supremo de justicia, y el de las órdenes militares, en la casa de los Consejos, frente á la iglesia de Santa María; el del Vicariato general castrense, en la calle de Pavia, y el Supremo de la Rota y de la Nunciatura, en la casa y calle del Nuncio.

### Audiencias.

La de Madrid se halla establecida en el edificio de su nombre hoy, antes Cárcel de villa, situada en la plazuela de Provincia contigua á la de Santa Cruz. En la planta alta se encuentran la Secretaria de gobierno, el despacho del Sr. Regente, las Salas, las Escribanías de cámara y la Sala de relatores. En la baja, la Sala cuarta correccional, los Juzgados de primera instancia, los de paz y las Escribanías del crimen.

### Escribanías de número.

Por lo general tienen su despacho en las Plateas (calle Mayor), ó sus inmediaciones, por mas que algunos le tengan en su propia habitacion.

Creemos escusado por lo tanto consignar el nom-

bre de los mismos al final, puesto que el viajero podrá encontrar al que busque, ó cualquiera que evacúe cumplidamente sus negocios, dirigiéndose al punto primero de los indicados de once á una de la tarde.

Lo mismo decimos de los agentes de negocios y procuradores.

### Consejos.

El de administracion del Canal de Isabel II, se encuentra establecido en la calle de Cañizares, número 4, 2.º; el de agricultura, industria y comercio en el Ministerio de Fomento; el de Estado, frente á la iglesia de Santa María; el de gobierno y administracion del fondo de redencion y enganches para el servicio militar, en la calle de Preciados; el de instruccion pública, en el Ministerio de Fomento; el provincial, en el Gobierno civil; el de sanidad del Reino, en el Ministerio de la Gobernacion.

### Intendencias.

La general de la Real Casa y Patrimonio, se halla instalada en Palacio, y la militar en la calle del Barquillo.

### Contaduría de Hacienda y Aduanas.

La primera se encuentra en la casa que fué carnicería en la Plaza Mayor, y la segunda en el paseo de Atocha, contigua al ferro-carril del Mediterráneo.

### Vicaría eclesiástica.

Ya hemos dicho que se encuentra situada en un sombrío y tenebroso edificio de la calle de la Pasa; mas como quiera que muchos, á pesar de la sencillez, ignoran las prácticas de esta dependencia tan grata para los enamorados y los solteros que la contemplan como el Oasis de los ensueños halagados, de las esperanzas concebidas y de los desengaños juveniles, espondremos sucintamente los papeles que para contraer matrimonio se necesitan, y las diligencias que deben practicarse.

El novio, al presentarse con la resolución firme (¡y tan firme como ha de ser!), de contraer matrimonio, acompañará su partida de bautismo y la de su *futura*, que en buen hora pase á *presente*, el consentimiento paterno, si no tuvieran la edad que exige la ley ó su padre estuviese ausente; la fé de soltería, espedida por el cura de la parroquia y certificación de no hallarse comprendido en el servicio militar; con estos documentos se encuentra en vías nuestro lector de remontarse en breves horas á las cumbres del Olimpo, ó lo que es lo mismo, á casa de la novia para noticiarla el acertado rumbo y proximidad infalible del negocio; pero no olvide tampoco que si no ha estado avencindado en Madrid anteriormente por espacio de tres años, son indispensables los despachos, informes, etc., que aumentarán visiblemente su ansiedad. Lo que sigue á esto, se lo dirá mejor que nosotros la experiencia, si bien para colmar su impaciencia podemos indicarle que

por 300 rs. se dispensan las amonestaciones; cantidad que al hombre mas avaro parecele insignificante en esta época que algunos llaman *la agonía del amor*.

### Junta consultiva de moneda.

Se creó por Real decreto de 29 de Abril de 1848 y se compone de un presidente, 23 vocales, 9 jefes de hacienda pública honorarios, y multitud de intendentes honarios de provincia. La Casa de moneda es magnífica; se encuentra en el paseo de Recoletos, y se ve con papeleta del Director.

---

## EL VIAJERO

industrial y comercial.

---

**EL BANCO DE ESPAÑA.**—Se encuentra instalado en su espacioso, bello y elegante edificio de la calle de Atocha, esquina á la plazuela de la Leña, y en él se descuentan, bajo las mejores garantías, letras y pagarés de comercio; recibe en cuenta corriente las cantidades que en su caja se entregan; hace préstamos á particulares, y negocia según convenio con el Tesoro y Caja de amortización.

Su crédito es inmenso, y sus operaciones ofrecen las mayores condiciones de seguridad.

**CAJA GENERAL DE DEPÓSITOS.**—En la planta baja del Ministerio de Hacienda se halla instalada esta dependencia, donde se admiten los depósitos y fondos los particulares al interés del 4 al 6 por 100; y demás circunstancias que esplicaremos en la Guía de este Manual.

**TRIBUNAL DE COMERCIO.**—Se constituyó en su edificio de la plazuela de la Leña, donde se encuentra, y entiende, como es sabido, de cuanto concierne á su ramo.

**BOLSA.**—Se halla en la planta baja del mismo local, y está destinada á la cotizacion del papel de Estado, por cuya razon es á las tres de la tarde uno de los mas concurridos circulos comerciales (1).

### Sociedades de Crédito.

Es increíble el desarrollo que de poco tiempo á esta parte han adquirido en número y en riqueza. En la imposibilidad de consignar detalles en particular de cada una, daremos al final la lista de todas ellas, y la clase de operaciones á que se dedican; haciéndolo de las mas principales ó mas conocidas, sin que por esto sea nuestro intento menoscabar el crédito, seguridad y garantías de las demás. Respecto á la série de operaciones á que se consagran, basta con indicar algunas de ellas para que el viajero busque mas datos, pues no ha de ser, ni queremos que lo sea, tan benévolo y confiado que por solo nuestra palabra, recurra á depositar en cualquiera de ella los ahorros de su vida ó de su trabajo. *El Banco de Madrid*, y de *Economías* son escelentes por su organizacion interior; por la exorbitancia de su capital y por las demás seguridades que ofrece; tiene sus oficinas en la calle de Pizarro. *El Banco de Prevision y Seguridad*, negocia sobre el crédito con real exclusion del crédito personal, y se halla instalado en la de

---

(1) En este local se encuentran los nombres y señas de todos los agentes de bolsa.

Espoz y Mina; *La Peninsular* se dedica á la adquisicion de fincas y terrenos, hallándose establecida bajo la direccion del Excmo. Sr. D. Pascual Madoz, y es en su clase la primera y mas acreditada sociedad; de las demás que se consagran á la formacion de capitales, á la proteccion de la propiedad rústica, literaria y urbana, al seguro contra incendios, á la redencion del servicio militar, á la gestion de los negocios públicos y cobranza de créditos, etc. Se darán las señas como hemos ofrecido.

---

## EL VIAJERO MILITAR.

---

La Capitanía general del distrito que comprende las provincias de Madrid, Ciudad-Real, Guadalajara, Cuenca, Toledo, y Segovia, está situada en el ex-convento de Santo Tomás, destinado también á las oficinas del Supremo *Tribunal de Guerra y Marina*. El Gobierno militar, del que es jefe el *Gobernador de la Plaza*, se halla instalado en el piso principal del *Ministerio de la Gobernación*.

El sargento mayor y los ayudantes de plaza son las autoridades inmediatas, estando hoy el secretario del Gobierno encargado del empadronamiento de los individuos que tengan fuero militar, por supresion de los respectivos cantones.

### Cuarteles.

CUARTEL DE ISABEL II.—El magnífico edificio que ocupa es por su situación, por los aires que disfruta y por su espaciosidad y cómoda distribución uno de los mejores de la Corte y el más moderno de todos. Se le conoce generalmente por el *de la Montaña*, y fué construido de orden del ilustre general don

:

Leopoldo O'Donnell, por el espléndido y activo contratista D. Angel Pozas, bajo los planos y direccion del arquitecto Sr. Ulibarri. Tiene pabellones para toda la oficialidad, si bien en sus cuadras y demás salones no ofrece toda la anchura que por su grandeza fuera de esperar. Se halla cimentado sobre la parte mas alta y risueña de la *Montaña del Príncipe Pío*, y los caminos que mas directamente conducen á él son los contiguos á las puertas de San Vicente y el callejon de San Marcial (1).

**CUARTEL DE SAN GIL.**—Este suntuoso edificio destinado un tiempo á convento de franciscos descalzos, y despues á cuartel de artillería, da frente á la plazuela de San Marcial; es obra de D. Manuel Martin Rodriguez, sobrino y aventajado discipulo del célebre D. Ventura.

**CUARTEL DE ALABARDEROS.**—Se halla en la calle de San Nicolás, y ha sido reconstruido de nueva planta por el distinguido ingeniero Sr. Cayuela, cuyo talento y gusto para esta clase de edificios se revela en el que bajo su direccion se levantó pocos años há en el pueblo de *Leganés*.

**CUARTEL DE PALACIO.**—Bajo los planos de D. Isidro Velazquez se construyó este edificio bastante cómodo y espacioso en el año de 1832.

**CUARTEL DE GUARDIAS DE CORPS.**—Este inmenso edificio, el segundo de Madrid en su clase, está construido por D. Pedro Rivera como demuestra su extravagante arquitectura, y destinado al cuerpo de

---

(1) Véase lo que del mismo decimos en el capítulo titulado: *Ensanche de Madrid*.

caballería. La torre que mira á poniente sirvió de *telégrafo* y observatorio, antes de que este ramo entrase en el periodo de perfeccionamiento en que hoy se encuentra. Su solar en el barrio de *aflijidos* es el mismo que ocuparon las casas del célebre D. Gaspar de Guzman, Conde-Duque de Olivares y valido del Rey D. Felipe IV.

CUARTEL DE INVÁLIDOS.—Es una de las mas gloriosas páginas de la milicia española y se encuentra en el paseo de Atocha, ofreciendo cómodo y sosegado albergue á los soldados, oficiales, capellanes, etc. impedidos en el servicio ó heridos en campaña.

Los demás cuarteles son los del *Soldado*, al final de su calle; el de *San Mateo* idem; el de *Santa Isabel*, en la misma; y el de *San Francisco* en el convento de este nombre para infantería; el del *Retiro* para artillería; el del *Pósito* para ingenieros, y el de la guardia civil, en la casa que fué convento de San Martin frente á San Ginés.

---

---

## EL VIAJERO DANDY.

---

Después de remitirte á los *paseos, jardines y teatros* de la capital, me acompañas al *Casino*, á ese magnífico edificio, que formando ángulo entre la carrera de San Jerónimo y calle de Sevilla, alberga en su seno parte de la elegancia y de la aristocracia española, ofreciendo al que juega, al que lee, al que discute, al que gasta, al que murmura y al que no tiene cosa alguna que hacer, rápidas horas de agradable solaz..... Antes de visitarlo, bueno será, sin embargo, surtirnos, para alternar dignamente con la flor del dandysmo, y de la moda que allí concurre, del mas estirado pantalon, pantalon que ha salido del establecimiento de Molina, en la calle de Carretas, 3, principal; del saqué ó levita mas perfecta de Caracuel, que tiene el suyo en la carrera de San Jerónimo; del sombrero de casa de Guevara, en la calle de Alcalá; Campo y Aimable, en la Puerta del Sol; ó Beyras, en la calle del Carbon, que sin ser tan caro como aquellos, ofrece las apetecidas cualidades de elegancia y duracion; si nos urge la adquisicion del traje ó deseamos adquirirlo con mas economía, sin que desmerezca en su corte de los

demás, recurriremos á los *bazares* mas conocidos, como son los del *Príncipe Alfonso*, en la calle de Preciados; el de la *Villa y Corte de Madrid*, en la carrera de San Jerónimo; el de *Barcelona*, en la calle de Atocha, á las demás tiendas de menos importancia, establecidas en las calles Mayor ó de la Cruz; una vez evacuada esta necesidad, podemos apetecer relojes, brillantes, carruajes y cuanto contribuye á rodearnos del lujo y la ostentacion. En el primer ramo tenemos á Losada, mantenedor de la honra española en su oficio, en las esposiciones universales de Lóndres, cuyo depósito se encuentra en la calle de la Montera; Reistesser, en la de Alcalá; Williez, en la del Príncipe; Couillant, en la de Carretas; Aramburo, en la Ancha de San Bernardo, etc., etc.: en el segundo comercio, tenemos los magnificos depósitos de Samper y el de Drault, en la calle del Cármen; los de Pizzala, Rey, Marison, Moreno, Gil, Algar, Roche y Minuesa, en la calle de la Montera; Billet, Sellan y Lopez, Fuentes, en la carrera de San Jerónimo, y otros varios, que á pesar de su reconocido mérito y riqueza, no nos es posible mencionar; los mismos, son notables en la elaboracion de objetos de plata y oro, siendo una especialidad en artículos de iglesia, teatro, etc., la platería Christofle, en la carrera de San Jerónimo, por la perfecta imitacion de aquellos metales y la baratura de sus precios; provisto ya del reloj, la cadena, el juego de botones, solo nos falta ir á que el peluquero nos atuse el cabello, para lo cual, tenemos á Perez Pelaez, en la plaza del Angel; á Prats, en la calle de Preciados, entresuelo; á Sisi, en la del

Príncipe, etc., si quieres adobarte, perfumarte ó surtirme de jabones, kolcrean, polvos y demás ingredientes; ahí tienes, las perfumerías de Miró y Frera, en la calle del Arenal, ú otros que no tenemos necesidad de indicarte, por la exhibicion de sus muestras, en las inmediaciones de la Puerta del Sol; y en verdad, que no pequeña falta hemos cometido, empezándonos á vestir por la cabeza, sin ocuparnos de los piés y de las manos, cuando tenemos á Reynaldo, en la carrera de San Jerónimo, y á esas otras notabilidades del *arte prima*, que esponen sus obras en la calle de Carretas, de Jacometrezo, de Preciados y del Arenal; ya sabemos que en materia de guantes y corbatas, ninguno otro calza mas puntos que Dubots, Clement, y en la calle de Carretas; Torang, en la del Horno de la Mata; y Dentí, en la de Fuencarral. Ya con esto, ¿quién no entra en deseos de ver su *vera efigie*, su graciosa imágen, trasmitida á una targeta por medio de la fotografia? Si lo deseamos, ahí están el Conde de Vernay, en la calle de Preciados; Laurent, en la carrera de San Jerónimo; Morales y Martinez, en la Puerta del Sol; Hebert, en la del Prado, y otros á quien ya tendrás tiempo de conocer.

### Cafés.

Los mas conocidos entre los muchos que hay en la capital, son: el *Suizo*, centro de la elegancia y de la aristocracia del talento, en la calle de Alcalá; el del *Iris*, círculo predilecto de los estudiantes, de los empleados y de los artistas; el de *Levante*, visi-

tado por los mineros, bolsistas y comerciantes; todos situados en la misma calle; el de las *Columns*, el del *Comercio*, el *Universal* y el *Oriental*, en la Puerta del Sol; el de la *Perla*, en la carrera de San Jerónimo; el antiguo de *Pombo* y el *Siglo*, en la de Carretas; el nuevo y magnífico del mismo nombre, en la Mayor; el otro de *Levante*, en la del Arrenal; el de *Murga*, en la de la Montera; el de la *Luna*, en la calle de su nombre; el de la Corredera de San Pablo; el *Helvético*, centro de los empresarios y actores, y los demás, donde se pasan agradablemente las horas entre el ruido de la música; el humo de los cigarros y los atractivos del café y de la conversacion.

### Establecimientos de carruajes.

El que visita cafés, adquiere brillantes, se abona con el mejor peluquero y se viste con el mejor sastre, no es extraño que desee adquirir interinamente un carruaje para brillar en el Prado y en la Castellana; saber de un picadero donde adiestrarse en la equitacion; una sala de armas donde hacer alarde de su destreza en la esgrima, ó de un tiro de pistola, donde amaestrarse para los lances de honor. En el primer concepto, tenemos magníficos establecimientos en las calles de Alcalá, núm. 40; en la de las Urosas, Parada, Infantas, Ancha de San Bernardo, travesía de la Ballesta, etc., donde se alquilan carruajes elegantes de uno ó dos caballos, al precio de 50 rs., medio dia; 100, uno; 2,000 rs. por meses ó 24.000 en adelante por años, teniendo de-

recho al carruaje todas las horas del dia; y en el segundo, tenemos al distinguido profesor D. José Hidalgo, en la calle de la Justa, y al Sr. Bataller, que lo es de la Real casa; en el tercero Mr. Gonzalez, en la calle del Barquillo; Carbonell, en la de Alcalá, y otros, cuya habitacion sentimos ignorar; en el cuarto, los mas concurridos tiros de pistola, rifle, y carabina son el de la Fuente Castellana y el de los *Campos Elíseos* de Madrid.

Con esto, y las demás diversiones que en los dos últimos sitios encontraremos, podemos pasar perfectamente las tardes y las noches de verano (y aun de invierno), en esta hermosa capital.

### Casas de baños.

Los de Diana; se encuentran en la calle Alcalá, 48 y 20: igualmente los hay de vapor en la calle del Almirante, 23; Amanuel, 14; Bordadores, 4; Capellanes, Flora, 4; siendo los mas concurridos los de Santa Bárbara, Hortaleza, 85; los de la Estrella, Santa Clara, 3; y los de Oriente, en la plazuela de Isabel II. Además tenemos baños de mar artificiales, en el laboratorio químico de D. Vicente M. Miquel; minerales y artificiales, en la calle del Mediodía grande y Bordadores, descollando hoy entre todos estos establecimientos, el de los *Campos Elíseos*, no por la comodidad de sus pilas, ni por la novedad de sus aguas, sino porque es *moda*, y la *moda*, sale casi siempre triunfante en sus empresas.

## Baños del Manzanares.

Este rio, que durante los meses del invierno corre tranquilo ó deja de correr á su capricho, besando las manos de las lavanderas y cumpliendo su constante mision de blanquear la ropa de todos ó la mayor parte de los habitantes de Madrid, mírase aprisionado en el verano por los bañeros que se apoderan de sus aguas, turbias unas veces, claras otras, para especular..... Esta injusticia disculpable produce, sin embargo, gran alborozo entre todas las clases de la sociedad cortesana, que ven llegar á pasos agigantados, el ansiado momento de *refrescar*, *limpiar* y dar *esplendor* á sus naturalezas, en las cristalinas ondas de un rio que hizo decir, y no con razon, al célebre Tirso de Molina :

«Como Alcalá y Salamanca  
Teneis, y no sois colegio,  
Vacaciones en verano  
Y curso solo en invierno.»

El calumniado Manzanares por desmentir acaso la respetable opinion de tan grande hombre, se obstinó en ofrecernos durante la estacion de baños un curso tranquilo y sosegado, por mas que semejante sosiego y tranquilidad duren lo que tarden en hincharsele las narices á su señoría.

Esto que parece una sátira ó una chanza de mal género, tratándose del único rio de Madrid, no es sino la mas palmaria prueba de que siempre hay

fuego entre cenizas, ó lo que es lo mismo, agua entre la arena; pues ya hemos presenciado cruzar con barcas el Manzanares (no se rian ustedes) en dias de avenida, y encaramarse la gente por instinto de conservacion, sobre la veleta de la Virgen del puerto. La gente sin embargo, que se ocupa poco de los peligros que la rodean, y que en tardes serenas no espera tempestades, baja á sus riberas, que se hacen notables en verano por su animacion.

Los bañistas se distribuyen ya cantando bajo sus pintorescas alamedas, ya sentándose filosóficamente sobre una piedra como D. Quijote en Sierra Morena, ya comiendo buñuelos bajo las cantinas preparadas al efecto, ya gritando y bromeando desde los ómnibus en que se vuelve hasta la Puerta del Sol. Sastres, modistas, chulos, zapateros, caballeros particulares, cesantes y hasta ministros en ciernes, todos concurren á este pintoresco lugar donde el artista hallará caricaturas, el profano alegría, el pollo amor, el viejo recuerdos, y nosotros varias cosas que no son de este lugar.

### Ensanche de Madrid.

Aumentándose considerablemente cada año la poblacion, y rayando hoy en lo escandaloso el precio que por una casa se le pone al inquilino, necesario era, y hasta humanitario, que una vez aprobado por S. M. el proyectado ensanche, se tratase, por personas que, si no engrandecen á su patria con la pluma ó con la espada, saben hacerlo con mejoras positivas, de procurar las mayores comodidades po-

sibles al vecindario de Madrid. Tal ha sido el sentimiento de los Sres. Salamanca y Pozas al solicitar aisladamente la edificación de barrios por su propia cuenta; en las inmediaciones de Recoletos, el primero, y el segundo en las afueras de San Bernardino, y algunos otros capitalistas en la montaña del Príncipe Pío. Esta propiedad antes del Patrimonio, ha pasado á serlo particular en su mayor parte, pues del inmenso perímetro que comprende, solo restan á aquel, los paseos, jardines, etc., situados hácia el Norte, pues los terrenos del Nordeste, ó sea los que entrando por la calle de San Marcial, tenemos á la derecha, se están desmontando con incansable perseverancia, habiendo desaparecido ya las tapias que formaban el callejon de San Marcial, para abrir multitud de calles y proceder á la construcción de casas; de las cuales hay algunas casi terminadas, y otras que lo están por completo, como por ejemplo la que hace esquina á la calle del *Tutor* recientemente confirmada. De las demás que se hallan inmediatas á aquella constituyendo el *barrio de Argüelles*, lleva una el nombre del *Rey Francisco*, sin que podamos decir aun cuál sea el de las otras por mas que para ello nos hayamos acercado al Ayuntamiento.

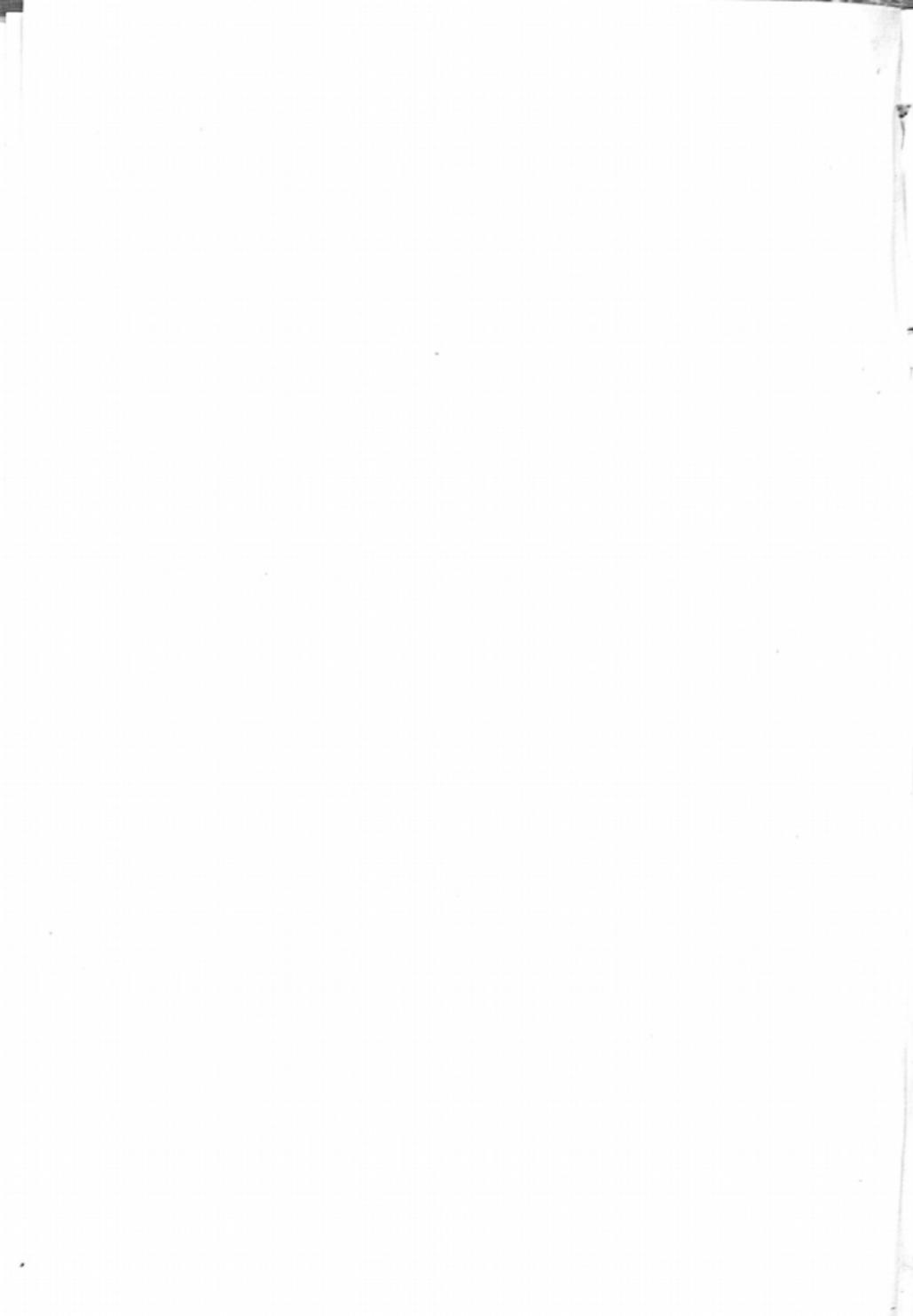
Ya hemos, dicho hablando del *portillo de San Bernardino*, que para dejar dentro de Madrid el barrio confirmado á las afueras del paseo de aquel nombre, será trasladado desde el ángulo del *Hospital militar* en que se apoya, á la márgen de la cuesta de Areneros, aunque en la misma dirección. La calle que á consecuencia de esto queda entre dicha cues-

ta y la calle del duque de Liria, lleva el nombre de la *Princesa*, y á la derecha están las nueve principales casas del barrio de *Pozas*. Son alegres por su situación, ligeras por su estructura, pintorescas por su fachada, y ante ellas quedará muy en breve formado un elegante paseo. Dichas casas constan de tres pisos distribuidos en 14 ó mas preciosos cuartos, teniendo algunas de ellas sotabancos para las clases mas humildes, y encontrando así estas como los demás en sus bellas habitaciones la alegría, la luz y la comodidad que por el módico precio de 5 á 6 ó 7 rs. no podría encontrarse nunca en los cuartos de Madrid. Los que nos ocupan constan por lo general de sala y uno ó dos lindísimos gabinetes con sus respectivos balcones hácia el campo, alcoba principal con ventana al patio y puerta de escape, comedor, cocina con curiosos azulejos, basares, etc.; despensa bastante espaciosa y uno ó dos cuartos para ropas ó criados. No se crea sin embargo, que por hallarse aquellas casas en sitio tan apartado del centro, ha olvidado su propietario los mas leves detalles para hacer de su barrio uno de los mas bellos, económicos, sosegados y cómodos de Madrid. Así es que no hay una sola casa sin su correspondiente portería y luz en la escalera, artículos que siempre cuestan, y que sin embargo, el Sr. Pozas ha contado en el alquiler. Lo demás del barrio lo forman otras calles con edificios en construcción y entre los que se halla un magnífico *mercado* (1) y un elegante *café* que hemos

---

(1) Se halla en una calle abierta á la espalda, con el título de *Pasaje de Baldecilla*.

tenido el gusto de visitar. Al mismo tiempo los aires no pueden ser mas puros, ni mas honrado el vecindario que lo habita, porque el dueño obrando en bien de sus intereses y de los inquilinos, observa en la admision de los mismos la mayor escrupulosidad. Dentro de poco, dicho sitio y la montaña formarán uno de los mas alegres y poéticos arrabales de la Corte, y cuando se complete el ensanche comenzado con los barrios de Recoletos, á cuyo frente se encontrará el nuevo Ministerio de Fomento y Biblioteca nacional, mandado construir sobre el solar de la antigua Escuela de Veterinaria, Madrid con sus risueños paseos, sus grandes mejoras en el centro de la poblacion y fuera de la misma, adquirirá toda la importancia que le está reservada, como emporio de la riqueza española, centro de todas las aspiraciones y Corte predilecta de los Monarcas desde Felipe el *prudente* hasta Isabel de Borbon.



# PAGINAS DE VIAJE.

---

EL RASTRO EN MADRID.



---

# PAGINAS DE VIAJE.

---

## EL RASTRO EN MADRID.

(Artículo de costumbres.)

Yo no sé, ni es preciso, la etimología de la palabra *Rastro*; pero si es corrupcion del verbo arrastrar, significa llevárselo todo á la fuerza; y si es nombre, quiere decir *huella*, paso, evasion de algo que se va, de algo que huye tal vez para siempre.

De uno ó de otro modo, yo traduzco aquella frase por la palabra *humanidad*.

Porque humanidad para algunos, quiere decir conjunto de séres, y para mí quiere decir lágrimas, que como el rocío se evaporan para convertirse en nubes; nubes que se condensan sobre el cielo de la vida para producir tempestades; tempestades que, como las del cielo, lleva el huracan de las pasiones, huracan cien veces mas temible que el de la naturaleza; y que huye, pero que huye dejando *rastro* en su carrera.

El rastro es: para el pobre, llanto; para el ri-

co, jolgorio; para el artista, gloria; para el miserable, esperanza; y *nada* para mí.

*Nada*, es equivalente á *todo*.

Porque, como *todo* se va, lo que resta evito descifrarlo.....

¿Qué queda de su belleza á la mujer cuando cumple los cuarenta?

¡Rastro!

—Y el poeta, ¿qué deja cuando muere?

¡Rastro!...

—Y de los hechos heroicos, de las glorias del arte, de los hombres que fueron, ¿qué queda?

¡Rastro!...

De estos tres rastros de la vida, el tercero es *ruinas*, el segundo *recuerdos*, el primero *miseria*.

Y sin embargo, era necesario que tambien dejasen *rastro* los dolores ocultos, las lágrimas reprimidas, los suspiros ahogados, las incesantes amarguras de esa parte de la humanidad que en esta *portería* de lo infinito llamada mundo, no dejó inscrito su nombre con el cincel, con el buril ni con la pluma.

Tal vez por eso fundóse el *Rastro*.

Parecerá estraña la deduccion; pero no lo es, si se considera que hoy todos los sentimientos del alma se reflejan en la materia.....

El hombre duro es *roca*.

Un alma sensible es *flor*.

Un alma ardiente es *rayo*.

Pues bien: si el alma es *roca*, *flor* ó *rayo*, tambien pueden adivinarse los sentimientos y hasta la vida, no de un sér, sino de cuantos séres nos rodean,

en una cinta descolorida, en una gasa mugrienta, en un traje haraposo, en una flor contrahecha.

Y si dicen algunos: los *museos* son el panteon de los artistas; las bibliotecas el panteon de los escritores; la historia el panteon de los siglos;

Yo les contestaré:

Y el *Rastro* es el panteon de la sociedad.

. . . . .

Vamos, pues, á él: vamos á visitar esa exposicion dominguera de harapos miserables, de baratijas inservibles, de muebles anticuados, de mugrientos artefactos, de libros incompletos, de trajes ridiculos, de telas de contrabando, de utensilios precisos, de artículos baratos..... Confundámonos entre esa turba de viejos usureros, de jóvenes desgraciados, de viudas desamparadas, de cesantes hambrientos, de modistas alegres y de estúpidos farsantes. Escuchemos las voces de los vendedores, la risa de los contratantes, las imprecaciones de los pobres, y la algazara de todos..... ¡Ah! ¡El ruido! ¡siempre el ruido ahogando la voz de la miseria que gime, del dolor que llora, de la desesperacion que llama!.... Pero no, no quiero ocuparme de esa multitud errante y desconsolada; venimos á ver, á oír, á negociar como todos; y al que negocia le sobra el corazon.....

¡Aquí hay un puesto!...

Un puesto de clavos encorvados, de pesas faltas, de cerraduras mohosas; *hierro* viejo, en fin; y á su lado algunos libros confusamente esparcidos por el suelo.....

En el primero acaba de venderse una espuerta

de clavos por un *duro*; en el segundo, *La vida es sueño*, de *Calderon*, ¡por un real!

La razon de esto es muy sencilla para el mundo.

El hierro viejo se funde, y de él salen las llaves y armas con que se roba al prójimo; la bala con que se mata al hermano; el rails por donde se hace mas breve nuestra carrera; el eslabon que nos amarra al calabozo, y la cerradura del ataúd.

De *La vida es sueño* no nace mas que una idea; la idea de la inmortalidad.

Pero eso no vale nada.

Si fuera hierro viejo, seria distinto.

Pero los que tal piensen, ignoran que el *génio* no es la *ganzúa*, pero sí la palanca de la civilizacion.

Continuemos.

Allí hay un *ropavejero*: una jóven hermosa, llega hasta él como temerosa de ser vista, y sin descubrirse el rostro deposita un lio de ropa sobre el ambulante mostrador. Su contenido es un traje de seda que los prestamistas han desechado porque tiene una quemadura, y que tampoco quiere aceptar el mercader. La jóven insiste, arguye, suplica y hasta llora por vender aquella prenda, que quince dias antes se habia hecho para sus esponsales, y que entonces iba á servir para alimentar á su madre moribunda. ¡*Cuarenta* reales caen por último sobre el mostrador, y la pobre jóven los acepta; pero besa, antes de partir, la falda de su vestido, y deposita sobre ella una lágrima! ¡Lágrima que produce un brusco movimiento de cólera en el ropavejero,

que teme la mancha del traje y no repara en la mancha de su conciencia!

La jóven, ahogada por los sollozos, ha desaparecido de la escena.

En su lugar se encuentra una modista, que alegre, ufana y orgullosa de su posición, fija la vista en el vestido.

Va á cultivar estrajudicialmente *el amor*, y necesita rodear su cuerpo de las galas que no lleva en el alma.

El trato se ha cerrado en 200 rs.

El mercader considera muchas sus ganancias para tan poco tiempo.

¡La muchacha considera poco su desembolso, para perder la *honra!*...

Me he encolerizado, y al apartar la vista de aquel sitio me encuentro con algunas *pinturas* que piden restauración. Allí hay una *corrida de toros*. Parece que se está silbando á sí misma. Contiguo á ella, un magnífico cuadro que representa á Miguel Angel, célebre artista, cuyo génio quedó impreso para siempre en las anchas bóvedas del *Vaticano*.

Cien transeuntes se apiñan al paso para ver bien *la corrida*.

¡En cambio, solo un jóven, pálido, flaco, melnudo y miserablemente vestido, se rebusca en los bolsillos una moneda, que no tiene, para adquirir el *retrato!*

¡Pero en vano! Un *trapero* acaba de adquirirlo en una miseria, para revenderlo como se revende una *rodilla*.

¡Y hace bien!

¡La admiracion de un génio, la pintura esparcida sobre el lienzo, no valen nada; pero el lienzo ya es diferente, porque del *trapo viejo* se hace el *papel!*

¡Por eso no me admira que muchos vivan de hacer *papeles* en el mundo!....

¡Cuesta tan barato!....

Mas allá hay un precioso *Crucifijo*, y á su lado un *caballo* de bronce que, aunque usado ya, puede servir para adorno de una sala.

Lo que sucedió, se resiste la pluma á consignarlo.

Verdad es que aquello es símbolo de la redencion, y la humanidad no quiere redimirse.

Otro puesto.

Sobre el tablero hay *cintas*, *flores*, *gasas*, *coronas* de siemprevivas, y *zapatitos* de raso.

— ¡*Allí se entierra la inocencia!*

¡No lejos se ven confusamente amontonados trajes usados, pulseras de *dublé*, *pedrería* falsa, y las insignias de alguna que otra condecoracion!... ¡Algun antiguo personaje que aun conserva sus fueros, á pesar de la inclemencia del tiempo, pasa; y adquiere la última porque nadie lo ve, porque aquello no ha de saberse en Madrid, y porque de este modo podrá presentarse dignamente en el baile de la *condesa*, que ignora su posicion!

¡*Miseria!* ¡*Miseria humana!* ¡Hasta en el *Rastro* nace la *vanidad!*

Pero si nace, tambien muere; porque allí hay pergaminos de nobles, vestigios de *grandeza*, restos de lujo, fragmentos de aquella opulencia y fastuosidad con que encubria sus debilidades el magnate, y

sus miserias el poderoso, y sus injusticias el tirano..... ¡Allí hay sillones carcomidos por el tiempo, como la vida del que los adquirió; relojes que después de marcar á su dueño la hora de la muerte, se inutilizaron para siempre; *bandas* que atemorizaron al humilde, y que hoy el humilde mira con desprecio; retratos que pronto se convertirán en polvo, como la familia que tuvo que venderlos; quién sabe si por un pedazo de pan!.... Allí hay trajes manchados con lágrimas; chalecos agujereados por el puñal del asesino; y entre ellos, como la flor que el viento lleva á los cementerios, artículos que inspiran amargura, ayes, dolor.....

He dicho que el Rastro es un panteon, y me he engañado.....

¡En los panteones hay mármoles labrados, estatuas delicadas, árboles, frescas flores que crecen á su orilla!.... En ellos los cadáveres están seguros, porque seria un sacrilegio descubrirlos.....

En el Rastro solo hay llanto, luto, miseria, dolor, pobreza; y el que no lleva un objeto, comete un sacrilegio para los vendedores.....

Sacrilegio, porque sobre el llanto está el placer; sobre el luto, la broma; sobre la miseria, la vanidad; sobre la pobreza, el lujo; y sobre el dolor el *negocio*.

Esto es lógica, y lo demás es chanza.....

Quedamos, pues, en que el Rastro no es panteon.

En cambio, es fosa.

Fosa donde, sobre los cadáveres de ayer, se arrojan los cadáveres de hoy, y los cadáveres de hoy y de ayer, serán mañana *ceniza*.

¿Y qué importa?... ¡Dádsela á un *negociante*, y la aprovechará tambien!..

Me dirán algunos que no *es fosa*, porque con el *Rastro* comen un sinnúmero de familias.

Tambien hay gusanos en los cementerios, que devoran los huesos de sus cadáveres.

Me dirán que allí se remedian el pobre y el desgraciado.....

Pero tambien, como en el mundo, se entierra el espíritu para que prevalezca la materia; se empaña la conciencia con el aliento de la codicia; se vende la *honra* por el amor al lujo; se sacrifica el amor para engendrar la pena; se ahoga la fé para dar paso á la incredulidad; se trueca la humildad por la ostentacion, y se sofocan las lágrimas.

¿Y qué le resta sin ellas al mundo?

¡Desesperacion!....

Y puesto que la desesperacion fomenta el vicio, y el vicio, tarde ó temprano, mata, nos resignaremos á morir.

¡ Pero aquí tenemos el *Rastro* de nuestro paso sobre la tierra!....

Grandes y chicos, ricos y pobres, buenos y malos, hallamos aquí un recuerdo de ayer, una impresion de hoy, un desengaño de mañana.

La miseria que aquí aparece, es la miseria que en Madrid se oculta.

No sabiendo cuál de las dos es peor, si la que se oculta ó la que aparece, tampoco sabemos descifrar, si *Madrid* está en el *Rastro*, ó el *Rastro* en *Madrid*.

---

---

# EL MUNDO NUEVO.

## CUENTO DE VIAJE.

### I.

«En un lugar de la Mancha, de cuyo nombre no quiero acordarme, no há mucho tiempo vivia un hidalgo, de los de vara en cinto y abarcas de arriero: conociale la gente de su pueblo por el *tio Cachaza*, aunque de pila y de linaje, llámase Matías Perez; y de una manera ó de otra, es lo cierto que su ignorancia, rayaba en lo inverosímil, su bondad en lo fabuloso, y su honradez en lo proverbial.

Aunque decíase por el pueblo que el *tio Cachaza* no veía mas allá de sus narices, nosotros sabemos que sus narices eran romas, lo cual significa que no eran largas, y que nuestro hombre alcanzaba á ver, sin embargo, los límites de una hacienda que tenia en la sierra vecina, el huerto de su casa, y hasta las faltas de su familia. Esta, formábanla dos hijas de Eva, ó lo que es lo mismo, Juliana su esposa, y Camila su hija; mujer que no inventó la

pólvora, la primera; y la segunda, jóven de 20 abri-les, á los que podian agregarse unos ojos de gacela, una cintura como una palma y una boca como un piñon.

La primera, cuidaba á los gansos, empezando por su marido; la segunda, á las gallinas; y Matías que era un bendito, en toda la estension de la pala-bra, compartía su tiempo entre su familia, su ha-cienda y dos burros; loco el uno, imposibilitado el otro que le quedaba en el corral.

En sus mocedades, habia oido decir, á no sé qué párroco, enemigo del progreso, que las ciudades eran la perdicion de los hombres, y Matías; por sí ó por nó, dijo: «aquí me las den todas» y no consintió jamás en asomar las narices fuera de su pue-blo..... Matias, sin embargo, era el primer contri-buyente de su patria; aunque él ignoraba hasta el significado de la palabra *contribuyente*, y tenia, por lo tanto, que tomar vela en los entierros, asistir á las procesiones y oír misa en el presbiterio de la iglesia..... En tales solemnidades, hacia que su mujer le pusiese el cabello en forma de pabellon sobre la frente; se ponía la camisa de gala, cuyo cuello ascendia hasta su nariz en forma de *vela la-tina*; calzaba zapato blanco, media azul de trabilla, pantalon de pana con botones de plata, chaqueta estrecha y sombrero bajo, con tan descomunales alas, que en ellas hubieran podido correr novillos los amantes de la tauromaquia..... Todos sus cono-cimientos consistian en saber, que dos y dos, son cua-tro; que al que trabaja, se le paga; y que para vivir es necesario comer; pero por lo demás, él y su fa-

milia estaban tan desprovistos de noticias mundanas, como en el día de su nacimiento debió encontrarse nuestro padre Adan.

## II.

Matías hallábase un día durmiendo la siesta, cuando entró el barbero dando brincos y saltos, y diciéndole que venia á establecerse en *Madrid*; pero aquel se tapó los ojos horrorizado; lo echó con cajas destempladas, y le dijo que aquello era su perdicion. A pesar de semejante exabrupto, quedó el barbero en escribirle, y Juliana lo despidió hasta la puerta, y Camila le regaló un panecillo para el camino, y Matías creyó que los diablos andaban sueltos por su casa. Pero pasó aquello, y ya nuestro hombre se encontraba repuesto de su emocion, cuando vió llegar á un mozalvete, alto, pálido, flaco y melenudo, que con una cartera de viaje á la cintura, un frasco de aguardiente á la espalda y una gorra inglesa sobre las cejas, empezó á hacerle profundas cortesías, preguntándole por su *gracia*?

—¿Qué gracia?—dijo Matias boquiabierto y cariacontecido.

—¡La de V.! preguntó el jóven fijándose en Camila, que entraba en el cuarto á la sazón.....

—¿Pero oye, hija? ¿tengo yo gracia, porque el señor me pregunta por ella?

—¡Digo su nombre! exclamó el mozalvete sonriéndose compasivamente.

—¡Ah! ¡acabáramos! gritó Matías, mi nombre es Matías Perez para servir á Dios y á V., caballero.

—Veo que es V. un aldeano *pur sang*.

—No, perdone V.; pero en mi casa no se ha *purgado* nadie todavía.

—¡Ah, me olvidaba de que V. no sabe francés! pues bien, decia que es V. un aldeano de pura sangre.....

—No lo sé, caballero..... porque en la vida nos hemos sangrado ni Camila, ni Juliana, ni yo.

El jóven hizo una mueca de burla, y tomando asiento cerca del *tio Cachaza*, dijo:

—¡Pues señor, yo vengo de Madrid!

—El *tio Cachaza*, á pesar de esta cualidad, dió un salto sobre sus talones y se puso en ascuas como si hubiese visto al enemigo.

—¿Qué le pasa á V.? dijo aquel continuando, ¿V. no ha estado nunca en Madrid?

Matías cerró los ojos y sacudió la cabeza como si aquella idea le inspirase horror.....

Y al recién llegado vino aquello como pedrada en ojo de boticario, porque mientras el padre cerraba los ojos, él los abría desmesuradamente para mirar á Camila.

—El jóven en cuestion, era un auxiliar de Hacienda con 2.000 rs., que tuvo la fortuna, ó la desgracia, de ser enviado para cobrar las contribuciones á los vecinos del citado pueblo..... Su primera intencion, fué hacerle sabedor de su cargo, pero despues, como en la tierra de los ciegos, el tuerto es rey, se decidió á inventar de su cosecha todas

las inverosimilitudes posibles, para ahuyentar de la mente del pobre Matías, el concepto que tenía formado de la Corte.

—¿Y por qué? ¿por qué tiene V. ese horror á la capital de España?... ¡ah! ¡si V. la visitase! ¡si V. la viese, no pensaria así!.... Allí están la Reina..... los ministros, los generales, los primeros políticos de la nacion: allí estamos los que ilustramos á la patria con nuestro trabajo; los que amenizamos los bailes y frecuentamos los cafés, y asistimos á los paseos, y velamos por los intereses del país. Allí veria V. los palacios de cristal en que vivimos, los magníficos alcázares, desde cuyos torreones besamos casi el rostro de la luna; las tiendas en que adquirimos botones de brillantes y relojes de oro como este, y botas de charol..... Allí tenemos los primeros carruajes del mundo, los caballos mas fieros, y los trajes mas escogidos..... Las luces de gas alumbran durante la noche mas que el Sol, y la poblacion aparece siempre como un áscua de oro..... Allí todos se divierten, todos gozan, todos hacen dinero, mucho dinero; y jamás se padecen enfermedades, ni hambres, ni escasez de ningun género..... ¡Comer! para comer hay mas de 8.000 fondas y 50.000 cafés y 80.000 restaurants, donde se toman esquisitos beeff-tek.

—¿Qué vaya yo?....

—Sí; que vaya V., pero no he dicho esto, sino beeff-tek, que es un plato riquísimo..... además, en Madrid no hay intrigas, ni personajes que infrinjan el sétimo mandamiento, ni duelos, ni aflicciones..... Allí no llueve, ni hace aire, ni caen rayos, ni se

siente calor en el verano, ni frio en el invierno..... porque siempre es primavera ¡pero, qué primavera! las perdices se cogen al vuelo; la fruta está á la altura de la mano, y la paz reina en todas partes.

—A medida que el jóven adelantaba, Matías se mostraba mas asombrado.

—¿Y qué mas, qué mas?

—Allí no se empuja á la gente, ni valen unos mas que otros, ni se cobran contribuciones como la que V. me tiene que pagar.

Al llegar á este punto, Matías se olvidó de las lecciones del párroco, y pensó en Madrid mas que en su pueblo, donde de cuando en cuando, la Real Hacienda, le aligeraba el fondo de su baul.

Interin salia por el dinero, el escribiente miró á Camila, y pensando en que era buena, bonita y rica, se le ocurrió la peregrina idea de hacerla el amor. Pero era necesario para ello, darse tono; hacer comprender á su familia que no se las habia con un cualquiera, y se decidió á formular la última inverosimilitud.

Volvió Matias con un carro de onzas en la mano, para un par de ellas que debia abonar, y despues de arreglar cuentas con su huésped, le obligó á que continuase su conversacion.

—Vivir en Madrid, no cuesta mucho, dijo este; yo bebo, como, fumo, me divierto, con 2.000 rs. de sueldo, y aun me queda para ahorrar.....

—¡Pues ahí es nada!.... exclamó Matías lleno de gozo; y como no le disgustase la conversacion de su huésped, le dijo que se detuviese algunos dias en el pueblo, donde si las perdices no se cojian al vuelo,

se cazaban con escopeta en el cercano monte.

Camila, al escuchar la peticion de su padre, se puso encendida como un lirio, y el mozalvete suspiró al mirarla, con toda la fuerza de sus pulmones.

### III.

Mientras el escribiente, que si mal no recuerdo llámase D. Agapito Gilguero, recorría el monte en el pollino loco, con la gorra hasta la nuca, la escopeta al hombro, y el pensamiento puesto en Camila, el *tio Cachaza* se tendió á la sombra para hacerse reflexiones sobre Madrid.... La brisa embalsamada, los árboles, las fuentes, los pájaros, las empinadas colinas y el tinte azulado del paisaje, le parecieron remedo de lo que debia existir en la Corte.

Entre tanto, Agapito recordaba bostezando las lonchas de jamon que le servia Camila; los platos de *gazpacho* que se tragaba; el mullido lecho en que dormia y aspiraba con deleite el aliento del céfiro jugueton, y las emanaciones misteriosas del campo... formaba un paralelo entre la casa de su patrona y la de Matías, entre la vida del campo y la de la Corte; y sobre todo entre el Madrid lleno de acreedores para él, y aquel pueblo en que vivia descansadamente porque no los encontraba, y se entristecia de pensar en su regreso. No acostumbrado á sostener otro instrumento que la pluma, tomaba la escopeta al revés, y no faltó ocasion en que distraido pretendiera sacarle los gabilanes. Pero cuando recordaba que su

futuro suegro podia verle ó conocer su ignorancia, disparaba al aire y se admiraba de que hombre alguno en la tierra pudiese apuntar á una perdiz.

¡Camila! la inocente Camila era su ilusion, su vida, su felicidad. Cuando pensaba en ella, no podia menos de soñar en un porvenir risueño, porque risueño era para él todo lo que le quitase las deudas, las miserias, las privaciones y los sufrimientos que tenia en la Corte.

Para realizar esta idea no cesaba de ponderar á su suegro las escelencias de la *Puerta del sol*, del *Prado*, de la *Castellana* y de los *Campos Eliseos*, que en verdad sea dicho, no habia tenido ocasion de visitar.

Por último, con harto sentimiento, y no mucha voluntad, se decidió el regreso de Agapito, y este declaró á Matías y á Juliana la pasion que le devoraba y de la que Camila era sabedora..... Juliana dijo que sí, el padre que nó, y los tres se convinieron al fin en que la boda se verificaria á la mayor brevedad.

## VI.

Agapito retrasó su marcha algunos dias, y durante ellos consiguió que Matías le entregase la mayor parte del dinero que conservaba, proponiéndole grandes especulaciones por medio de las cuales se iban á hacer millonarios uno y otro..... Por la noche hubo lágrimas, risas, juramentos, suspiros, y todo, menos convulsiones..... Matías quedó triste, la madre triste,

y triste Camila; interin Agapito, haciendo señas á lo lejos desde un esqueleto de caballo ó caballo en esqueleto, se alejaba del lugar.

## V.

Pasaron insensiblemente lo meses; pero Matías no recibió cartas del barbero, ni noticias de Agapito, que no sabemos por qué se interesaría mas, si por su hija, ó por su dinero..... Este, sin embargo, pesó mas en la balanza de sus impresiones, y el *tío Cachaza* se decidió á venir á Madrid para buscarle. Cuando participó su resolución á la familia, esta se puso alegre como unas sonajas, y Camila hizo presente á su padre que no le dejaría marchar sin acompañarle. Su madre manifestó despues que antes *pasarian sobre su cadáver*, que partir sin ella; y todos tres con unas cuantas onzas en el bolsillo y una cesta llena de provisiones, despues de haber dejado encargados los rucios á un vecino que tenia fama de formal, se dispusieron á salir. Tres magnificas mulas de labor les esperaban á la puerta, y ginetes en ellas empezaron á andar, sin que podamos decir fijamente cuántas leguas anduvieron..... De repente oyóse un rugido en el aire; aguzaron las mulas las orejas, y Matías se quedó estático, absorto, petrificado..... Parecíale á él y á su familia que una inmensa nube ocultaba los esplendores del sol; que la tierra se estremecía bajo el casco de los animales, y que un mónstruo infernal avanzaba sobre el camino.

Era el Ferro-carril.

Matías lo miró asombrado volar, girar, avanzar, detenerse, y tan grande fué el temor que semejante cosa produjo á él y en su familia, que su hija quedó montada en el cuello, Juliana en las ancas, y él en las orejas. Pasado el primer momento, parecióle que los coches eran casas negras por cuyas ventanas asomaba un pueblo entero; pero observó, con no poca sorpresa, que los hijos de aquel pueblo tenían ojos, boca y narices como él. El estupor del aldeano provenía segun nosotros, de la creencia en que estaba de que el tren no era tren, sino una ciudad, á la cual tocábale en turno ser llevada por la mano de Satanás.

—¿De dónde vienen VV.? preguntó Matías á los del tren.

—De Alicante; dijo uno desde su coche.

Matías abrió entonces la boca como para tragar-se una idea, y tirando á la mula de la rienda dijo:

—¡Quieta!

Y luego continuando sus preguntas.

—¿Y á dónde van VV.?

—A Madrid.

—Allá voy yo.

—Toma, pues venga V.

—No señor, respondió el tío Matías con gravedad.

—¿Por qué?

—Porque no me toca; ¿no va ahora *Alicante* para Madrid? pues esperaré á que se vaya la *Mancha*.

Los del tren lanzaron una carcajada.

El jefe de la estacion se encargó entonces de dissipar las dudas de nuestros viajeros; y sabedor de su deseo, les hizo bajarse de las cabalgaduras y dar

estas á un mozo para que las llevase al pueblo y tomar billetes en la estacion.

Matias fijóse entre tanto en los palos que enlazados por medio de un alambre, se levantaban de trecho en trecho á todo lo largo del camino.

—¿Qué es eso? preguntó á uno de los viajeros que habia dejado su asiento por un instante.

—Ese es el telégrafo.

—¿Y qué es eso?

Un aparato por medio del cual se puede saber en la Corte dentro de un minuto lo que V. quiera en este momento.

—¡Canario!

—Como V. lo oye.

—De modo, que si anuncio mi llegada.....

—¡Va por ese alambre, y al instante lo sabe la persona á quien se dirige!

—¡Padre! venga V.; dijo Camila entrando en un coche de segunda.

—Espera, contestó Matias rascándose la frente.

Y sin encomendarse á nadie tomó carrera; se afirmó el sombrero; se frotó las manos, y se encaramó por uno de los palos hasta llegar á la parte superior.

—¡Eh! ¡buen hombre! gritaron desde el coche, ¿qué va V. á hacer?

Matias aspiró con fuerza para dar mayor elasticidad á sus pulmones, y arrimándose al alambre gritó.

—¡Agapito!... ¡ahí vamos todos en seguida!

Y aplicó el oido al conductor.

—¿Está V. durmiendo? gritó por segunda vez; debe dormir: dijo convenciéndose á sí mismo.

—Pero, ¡qué hace V., padre! exclamó Camila con asombro.

—¡No contesta! balbuceo Matías.

Y se dejó resbalar por el palo hasta dar en tierra nuevamente.

A esto silvó la máquina, le embutieron en un coche, y partió el tren.

## VI.

El tío *Cachaza*, se empaquetó en su asiento, entre Juliana y Camila, viendo pasar ante su asombrada vista, montes, árboles, llanos, casas, molinos y poblaciones. El aldeano creía, y no se engañaba, que la tierra rodaba á su alrededor, y aun no habia comprendido bien, cómo iba en *Alicante* sin haberse movido de la *Mancha*. Camila deseó agua y rosquillas en el camino; Juliana carne, y Matías vino; por lo cual, todos tres cenaron algunas horas despues en Alcazar de San Juan. Cuando se acercó el mozo para servirles, el tío *Cachaza* se dió una palmada en la frente y quedó profundamente pensativo.

—Tráigame V. de eso..... díjole al mozo que se quedó estupefacto de la esplicacion.

—A ver si recuerdo..... ¡Camila, hija! ¿te acuerdas de aquel plato que tanto nos recomendó Agapito?....

—¡Cuál, padre!

—¡Aquello, mujer!.... Vaya V..... ver... tres..... buen té..... ¡por vida! ¿no las recuerdas, hija?

—¡Yo, no!



Camila y Juliana, que no sabian contradecir la voluntad del cabeza de familia, entraron en el carruaje, y Matias dijo al cochero.

—Llévenos V. á una casa grande y cómoda, donde nos traten á cuerpo de rey.

—¡A cuerpo de Rey! Vamos, tú estás empecatado...

—¡Cá! si aquí todo es casi de balde.

—Si, de balde; ya verás...

Matias entró por el Prado con la boca abierta; y sin cerrarla atravesó la carrera de San Jerónimo y la Puerta del Sol, hasta el *Hotel de los Príncipes*, donde se detuvo el carruaje...

—¡Quieto aquí! le dijo al cochero.

—¡Pero hombre, mira que esto es una atrocidad!

—¡Mujer, cuando te digo que yo entiendo la aguja de marear. Vamos á ver; ¿por qué si no nos cuesta nada, hemos de dejar que cualquier pelafustran se lleve el carricoche, dejándonos á pata como unos tontos?

—Sea todo por Dios, Matias; sea todo por Dios.

El aldeano comenzó á subir la suntuosa escalera del *Hotel*, y sin decir *allá va eso*, se intrudujo en una magnífica habitacion.

Un mozo que entre risas y chanzonetas le habia visto pasar, entró con ánimo de ponerle de patitas en la calle; pero el ruido de las onzas que el *tio Cachaza* dejaba caer sobre la mesa, trocó su insolencia en cortesanía, y sus sonrisas en saludos rendidos y exagerados.

—¿De seis, de siete ó de ocho? preguntó el mozo con afectacion.

— ¡Venga de ocho! ¡caramba!

— Entonces pueden VV. alojarse aquí si gustan.

— Mejor, con eso ando menos y descanso mas.

— Pero hombre, dijo Juliana á quien no le llegaba al cuerpo la camisa. ¿Tú sabes qué *ocho* seran los que te dice?

— ¡Toma! ¡ocho ó diez cuartos por la temporada! ¡qué se yo!

Y en seguida observó con gran contentamiento que le traian los menesteres necesarios para almorzar.

— ¿Y diga V., qué casa es esta? preguntó al mozo.

— ¡El Hotel de los Principes, caballero!

— El tio Matias llevóse la mano á la boca como para contener la risa, guiñó un ojo, y dijo á su mujer.

— ¿Digo eh? ¡pues estamos alojados como unos *principes*! ¡chica..... qué ganga!..

— Pero hombre ¿hasta cuándo piensas que nos estemos aquí.?

— Te diré: exclamó Matias arqueando las cejas y rascándose la oreja; hasta que encontremos ó no á don Agapito; ¡hasta que el diablo quiera!

— Tú si que tienes el diablo en tu cuerpo.

— Vamos haber; por qué? ¿no ha salido esta mañana *Alicante* y ahora vendrá *la Mancha* de viaje? pues esperaremos á que se vaje *Madrid*, y entonces nos quedamos en el pueblo.

Juliana, que como hemos dicho antes no era muy *avisada*, concluyó por aceptar la opinion de su marido, y apenas salió el mozo todos tres empezaron á revisar los muebles con asombro, mirándose á los espe-

jos, tocando uno por uno los divanes, tanteando las colgaderas, y prorumpiendo á cada objeto que veía la madre, en un suspiro, la hija, en un grito de sorpresa, y el padre en una tremenda interjeccion.....

## VIII.

El tio Matías habia tragado mas que un sabañon, cuando recordó que en Madrid se cogian, no las liebres, sino las perdices al vuelo, y se lanzó desafortadamente á la calle en busca del carruaje de alquiler.

El cochero, que como todos los de su clase, era si no avisado, malicioso y burlon en demasia, preguntó al aldeano el lugar á que se encaminaban, á lo cual contestó el segundo con gravedad.

—Vamos á las *perdices*.

—¡Yo no conozco esa calle!

—¡Qué calle, ni qué niño muerto!... ¿pues qué no sabe V. que aquí se cogen las perdices al vuelo?

—Las liebres querrá V. decir.

—No señor; perdices, y muy perdices.

—Aquí no hay semejante cosa. V. está engañado.

—¡Como engañado!.... ¡tunante!.....

—Yo tunante, dijo el cochero parando los caballos.

—Agapito no ha podido decirme una cosa por otra, pensó Matías; además, él me dijo que las gentes no reñian en la Corte, y puesto que este no ha de tomar la defensiva, voy á arrimarle un puñetazo. Y dicho y hecho.